



Javier Krahe: «Incluso ahora no hay que olvidar que el trabajo es malo»

ROBERTO DESCALZO :: 02/03/2014

Trovador eterno y anarquista en el corazón, Javier Krahe acaba de sacar su último disco. Hablamos con él sobre este proyecto y otras cuestiones de actualidad.

Trovador eterno y anarquista en el corazón, Javier Krahe acaba de sacar su último disco Las diez últimas. Hablamos con él sobre este proyecto y otras cuestiones de actualidad.

Pregunta.- Estamos con Javier Krahe, que ha presentado su disco Las diez de últimas y nos ha dejado darle la tabarra un poco. Felicidades por este trabajo, muy poco después del anterior y muy diferente, diez canciones con gracia y erotismo...

Respuesta.- Yo no encuentro que sea muy distinto a los otros... Yo considero erótica una canción nada más, que es la de Puzzle, porque la quería directamente erótica y porque estoy hablando del cuerpo de una mujer, del cuerpo y de la conversación que da, y las dos cosas son muy eróticas...

P.- ¿El erotismo es un buen reclutador para la causa anticlerical?

R.- Sí, desde luego, y también para la causa política... Yo notaba, en la Puerta del Sol, con esto de los indignados, la falta de erotismo de esa protesta, porque viví el 68, y esa era una revolución erótica, nada más, no se pedían reivindicaciones sociales, sino eróticas, porque, y esto es poco conocido; lo del 68 surgió en la universidad de Nanterre, en París, porque fue el ministro de educación o como se llame en Francia e inauguró unas instalaciones deportivas que tenían su piscina, y durante la inauguración una voz le interpeló al ministro, “¿Qué es lo que han previsto ustedes para que nos encontremos los alumnos y las alumnas?” Y el ministro, con gran ingenio, dijo “pues una piscina de agua fría” y entonces éste le dijo “esa es una respuesta fascista”, y se armó el Mayo del 68... El de la pregunta era Dany el Rojo. En cambio en la Puerta del Sol el asunto erótico se daba por descartado, el erotismo no estaba presente como reivindicación, y es una pena.

P.- En tu anterior disco le pegas un repasito a la Democracia. ¿Crees que es un horror en su estado actual o que es un horror y punto?

R.- Pues esa canción la empecé para averiguar algo de eso y me quedé sin averiguarlo, por falta de rigor, o por falta de imaginación. En su estado presente puede ser un horror, pero como concepto... Al no cambiar la democracia otra serie de cosas, como las relaciones del capital con los trabajadores pues siempre se va a quedar en defectuosa, pero ya no es un horror exactamente.

P.- ¿Qué nos dices de tu litigio reciente con el clero por aquel vídeo tan gracioso?

R.- Un disparate. Así lo vió también el juez, que dijo que habría que quitar ese artículo de

las ofensas religiosas, porque a ver cómo demuestras que estás tan ofendido. ¿Te desesperas, te mueres, tiras el televisor por la ventana?

P.- Eso lo hizo mi padre una vez...

R.- ¿Con ese motivo? (risas)

P.- ¿Te quedaste como dios cuando escribiste Fuera de la grey, en tu último disco?

R.- Sí, porque quería encontrar un tono que fuera despectivo pero nada agresivo, tratándoles de infantiloides... Porque les he hecho pupa, dicen. Y el esfuerzo de la maquinaria legal para gastar siete años en lo mío, lo que habrá costado...

P.- Pues una millonada.

R.- Pues sí.

P.- Lo que han logrado es que el video ese lo vea hasta el Tato.

R.- Seguro.

P.- Y estas cotas de crítica, ¿las ves posibles con las nuevas leyes mordaza?

R.- Pues aunque te pongan la multa, que eso es lo que de verdad amedrenta y es lo que ellos quieren, yo me supongo que habrá maneras de recurrirlas y que la justicia tumbará esas multas, aunque será por procedimientos legales muy costosos.

P.- Con tu último disco regalas El derecho a la pereza, de Lafargue, que está muy bien. ¿Es tan malo el trabajo como dice Lafargue?

R.- Pues en 1880 debía de ser espantoso, las condiciones de trabajo con la industrialización y todo eso... Pero ocurre ahora mismo en montones de países, aunque en otros, en los que se ha mejorado, se han olvidado de que había que detestar el trabajo, que es lo que dice Lafargue, porque te atontolina y te quita tiempo para hacer todo lo bonito que se puede hacer en la vida, te lo roba... Y ahora se quieren aumentar los años de trabajo y la jornada. Pero ¿qué disparate es este? ¿Y de qué han servido las máquinas? ¿Para trabajar más? Es una vergüenza. El trabajo está sacralizado por la Iglesia y los dueños de las fábricas. Incluso ahora, que hay paro, no hay que olvidar que el trabajo es malo.

P.- ¿Y dónde queda San Isidro que era un vago y le hicieron santo?

R.- Pues lo curioso es que a él le ayudaban los ángeles, pero a su mujer, que era igual de santa, no la ayudaban a planchar, ni a cocinar, ni a lavar... ¡La mujer sale perdiendo siempre!

P.- A Lafargue le gustaba España porque decía que el dogma del trabajo no había calado del todo. ¿Qué crees que pensaría de cómo está el patio ahora?

R.- Pues lo mismo, porque hay que ver cómo están los otros patios. ¡Anda que no trabajan

en Alemania o Inglaterra!

P.- ¿Más que aquí?

R.- Pues seguramente.

P.- ¿Y el futuro es desolación y pan duro, como dices en tu último disco?

R.- ¡Pero no lo digo yo, lo dice un suicida! Yo no se lo que traerá el futuro, pero sí que anuncia desolación: amenaza nuclear permanente, cambio climático...

P.- ¿Y el título del disco, Las diez de últimas, a qué viene? ¿No va a haber más?

R.- No, hombre, es que en el tute las diez de últimas se las lleva el que se lleva la última baza... ¡Y a otra partida!

Periódico CNT nº 408 - Febrero 2014

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/javier-krahe-lincluso-ahora-no-hay-que-o